

KOINONIA

Revista bimestral de la Renovación Carismática

N.º 8 Noviembre-Diciembre 1977

CONTENIDO:

Págs

- 2 EDITORIAL: El Sometimiento
- 4 El Señor nos urge a comprometernos.
- 5 ¿A quién puede ayudar el grupo?
- 8 Significado espiritual de la oración en lenguas
- 10 Semana de R. C. para sacerdotes
- 11 Renueva en tí la gracia que recibiste
- 12 TESTIMONIOS
 - Jesús ama a los sacerdotes con un amor muy particular
 - Dejarlo todo
- 13 Presencia de la R. C. en el Sínodo 1977
- 16 Asamblea Carismática de Bélgica y Luxemburgo
- 17 ¿Qué se requiere para construir una Comunidad?

CON CENSURA ECLESIASTICA

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

GRAFICAS CAM - Casanova, 55 - BARCELONA

Depósito legal: B-41044-1976

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SERVICIOS DE LA RENOVACION CARISMATICA
MODELL, 41 - TEL. 211 04 50 - BARCELONA - 21
(ESPAÑA)

DIRECTOR: Luis Martín
SUBDIRECTOR: Rodolfo Puigdollers
SECRETARIA: Palmyra de Orovio
COLABORADORES: Juan Carlos Aguillo
Carlos Calvente
Manuel Casanova
Pedro Fernández
Daniel Fernández
M.ª Dolores Larrañaga
Juan Manuel Martín
León Maxfield

EDITOR: Pedro Manén

PRECIOS

PAISES	ENVIO POR	SUSCRIPCION 2º AÑO (Nº 7 al 12)	NUMERO SUELTO DEL 1 al 8
ESPAÑA	IMPRESOS	300 pts.	50 pts.
	CARTA	350 »	60 »
RESTANTES PAISES	CARTA MARITIMA o TER.	6 Dolares	1 Dolar
	AVION	12 »	2 »

PAGO

- A — Adjuntando al "Boletín de Suscripción" Talón o Cheque Bancario.
- B — Transferencia bancaria a nuestra cuenta Núm. 1874 (Servicios de la Renovación Carismática) Banco Central, Agencia 29, Muntaner 431 - Barcelona - 21
- C — Por Giro Postal o Telegráfico.
- D — En sellos de correos, adjunto al "Boletín de Suscripción" (Solo España).
- E — Contra-Reembolso, del 1º Envío (En este caso se incrementará el total en 25 ptas. por gastos). (Solo España)

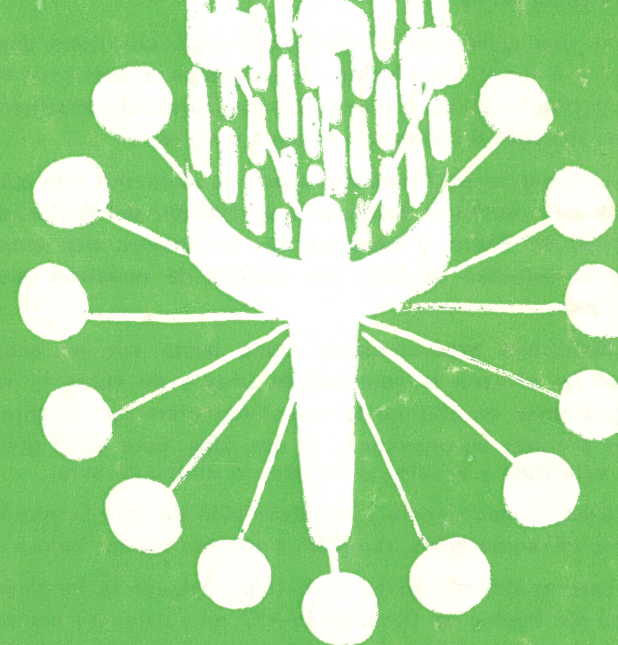
NUMEROS PUBLICADOS:

- 1 - La Reunión de Oración
- 2 - El Grupo de Renovación Carismática
- 3 - El Discernimiento
- 4 - La Libertat en el Espíritu
- 5 - El Bautismo en el Espíritu Santo
- 6 - El Compromiso de la R. C.
- 7 - La Palabra de Dios
- 8 - Temas varios

KOINONIA

REVISTA DE LA RENOVACION CARISMATICA

N.º 8 NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1977



TEMAS VARIOS:

Oración en Lenguas

¿Qué se requiere para
Construir una Comunidad?

EDITORIAL

EL SOMETIMIENTO

El sometimiento es algo que cada vez se considera de la mayor importancia en la R.C.

Es una consecuencia de la comunión que tiene que haber entre todos y a todos los niveles. Si se rompe o deteriora la comunión, la Renovación empieza a perder fuerza, porque la comunión es el paso de la corriente del Espíritu de unos a otros.

El sometimiento empieza desde el momento que cada uno de nosotros nos rendimos totalmente al Espíritu del Señor, es decir, a la voluntad del Padre, y hacemos que en nuestra vida empiece a prevalecer la voluntad de Dios por encima de nuestros gustos y conveniencias.

Habremos experimentado cómo hasta que no aceptamos totalmente de corazón la voluntad de Dios y de veras la amamos y nos complacemos en ella, no tenemos verdadera paz interior, ni podemos llegar a entrar en comunicación con Dios. Este es el quicio de toda la vida espiritual y a esto se reduce en último término.

Como consecuencia y manifestación de este sometimiento a Dios, hemos de someternos también a los hermanos, hemos de obedecer.

Este sometimiento es ante todo a nuestros Pastores, puestos al frente del Pueblo de Dios. En la R.C. no solamente hemos de respetar y obedecer a nuestros Pastores: hemos de darles signos de nuestro amor, porque sabemos que amándoles y obedeciéndoles estamos construyendo el Pueblo de Dios.

Más en concreto, dentro de la R.C. hemos de tener muy en cuenta que nadie puede trabajar y actuar en forma independiente sin contar con los demás. No puede haber dirigentes ni líderes independientes. Porque el Espíritu del Señor siempre lleva a la unión, a la comunión. Nunca es anárquico, ni actúa en dispersión de fuerzas, ni desune.

El sometimiento ha de empezar por los dirigentes del grupo o de la comunidad, de forma que cada uno de ellos se someta a los demás, dando cuenta de su actividad, sometiendo su ministerio al discernimiento de los demás, y estando dispuesto a recibir la corrección fraterna y las sugerencias que puedan hacer. Este sometimiento es de cada dirigente a los demás dirigentes del grupo.

Para ello hace falta humildad, disciplina del espíritu, orden, obediencia, pero sobre todo fe y amor.

Cuando en una comunidad o en un grupo hay uno entre el equipo de dirigentes que tiene la máxima responsabilidad, éste deberá someterse, no a uno, como los demás dirigentes, sino a dos hermanos.

Y el sometimiento se practica dando cuenta de forma regular, cada semana o cada quince días, al hermano o a los hermanos a los que estamos sometidos, y esperando que el Señor nos hable a través de ellos.

En cuanto a los demás miembros del grupo, se requiere también el sometimiento para que en el grupo reine siempre la unidad y la comunión y el orden que quiere el Señor. Cuando el grupo llega a convertirse en comunidad, entonces es todavía más necesario.

Cuando se trata de miembros de un grupo, el sometimiento se refiere a todo lo que se relacione con su participación en la vida del grupo, a la actividad, ministerios y servicios que le quepa desempeñar.

Cuando se trata de miembros de una comunidad carismática el sometimiento ya comprende algunos aspectos, incluso de su vida profesional y hasta familiar, que tienen relación con la comunidad.

Empecemos, sobre todo los dirigentes, que son los que tienen encomendado el ministerio de la unidad y de la comunión.

Siendo todos del mismo sentir

con un mismo amor

un mismo espíritu

unos mismos sentimientos

(Fl 2,2)

EL SEÑOR NOS URGE A COMPROMETERNOS CADA VEZ MAS

Algunos hermanos tardan en descubrir lo que es la R.C. a pesar de que llevan tiempo caminando en ella.

Algunos empiezan con gran entusiasmo y después abandonan los grupos y siguen creyendo que viven en la R.C. Quizá unos no captaron bien lo que es la Renovación, otros se desanimaron ante la primera prueba de las muchas por las que hay que pasar, otros no llegaron a dar la respuesta que el Señor les pedía.

La R.C. es bastante más que pertenecer a un grupo de oración, participar de su vida, haber experimentado una gran transformación en su vida personal y empezar a abrirse a los dones del Espíritu.

El Señor nos ha llamado a esto como lo primero y lo más urgente para cada uno.

Pero sin duda que, o ha empezado ya, o empezará muy pronto a proponernos metas más altas y a hablarnos de muchos modos para hacernos comprender que aún quiere algo más de nosotros y que tiene unos planes muy concretos.

LA INTEGRACION PLENA EN EL GRUPO

Esta es una de las primeras exigencias para caminar y crecer en la vida del Espíritu. Los que se muestran inestables, los que cambian por cualquier motivo, los que ante un acontecimiento episódico se retiran, demuestran que no saben apreciar lo que el Señor les ha dado a través de la Renovación y que si les puso en este camino, no es para que lo abandonen fácilmente. Quizá pierdan la última oportunidad que tuvieron en su vida.

En el Curso básico sobre la vida en el Espíritu que se da a los que se preparan para el Bautismo en el Espíritu hay que insistir mucho sobre la necesidad de mantenerse en el grupo, de compartir, de recibir y de dar ayuda. Es aquí cuando hay que empezar a salir de la preocupación primordial por los propios problemas personales con que ordinariamente se viene a la R.C., para empezar a **entrar en la preocupación por la construcción del Cuerpo del Señor.**

Es decir, hay que empezar ya a abrirse a los problemas de los demás y por tanto empezar a vivir en su forma más elemental el espíritu comunitario, hasta que se llegue un día a formar la comunidad.

Pero si el Señor renueva nuestra vida personal, no es solamente para nosotros, sino porque tiene un plan mucho más ambicioso y para el cual nos quiere utilizar a todos.

A todos nos llama a ejercer los dones que El quiera comunicarnos para la obra maravillosa y apasionante de la construcción de su Cuerpo. Cada hermano tiene que preguntarse: ¿qué misión puedo yo desempeñar en mi grupo? ¿cómo puedo yo ejercer el servicio a los demás? ¿para qué me llama el Señor?

OBJETIVOS CLAROS DE COMPROMISO

A medida que el grupo camina hay que ofrecerle objetivos claros de compromiso para con el Señor y los demás.

Hay hermanos que en cuando se empieza a hablar de compromiso se asustan y se retraen. Les resultaba muy cómodo y fácil no asistir más que a la oración del grupo.

Pero el camino por donde el Señor nos ha puesto no termina nunca. Es de constante progreso y crecimiento. Y este progreso no es sólo personal para cada uno, sino que es también **un progreso comunitario:** el crecimiento en el amor a los

demás nos llevará a compartirlo todo y por tanto nos llevará a la **comunidad.**

No sólo los dirigentes sino todos los miembros del grupo, hemos de estar siempre muy atentos para **discernir cuánto y cómo el Señor nos pide dar un paso más adelante.**

Y cuando veamos que es llegado el momento, hay que darlo con decisión. Algunos quedarán donde estaban. No importa. Quizá al cabo de uno o varios meses puedan ya sumarse ellos también.

Aquellos del grupo que se comprometan con un compromiso público a entre-

garse más al Señor y a los hermanos deben estar siempre abiertos a cuantos posteriormente quieran sumarse a ellos. Nunca podrán considerarse mejores que los que no hicieron el compromiso.

Pero siempre serán una invitación y un ejemplo estimulante para todos los demás hermanos del grupo.

En cada compromiso que hagamos el Señor nos llenará aún más de su amor y de los dones del Espíritu y podrá hacer aun más cosas con nosotros.

Estemos atentos a todo lo que el Señor nos pida.

GABE MAYER

¿A QUIEN PUEDE AYUDAR EL GRUPO DE ORACION?

Hay mucha gente en nuestra sociedad de hoy que no tiene un fundamento estable, ni encuentra dónde poder acudir para consultar sobre sus problemas. La ayuda que en otros tiempos hubiera recibido de la familia o de su propia comunidad les falta hoy. El anonimato de nuestra sociedad agrava tales dificultades.

Las personas con problemas emocionales encuentran acogida en los grupos de oración carismáticos. La consecuencia es que los grupos de oración atraen a muchas personas que esperan hallar la solución de tales trastornos y hasta de enfermedades psicológicas más graves.

En cierto modo esto es una cosa buena. Tales personas pueden encontrar al Señor y hasta tener una experiencia de su poder salvífico y de sanación.

Pero pueden surgir dificultades. Hay quien espera recibir del grupo una constante ayuda y seguridad emocional. Hay personas que insistentemente piden ayuda y llegan a convertirse en el centro de atención de los ministerios del grupo. Si el grupo no cuenta con los medios suficientes para poder ofrecer esta clase de ayuda, su fuerza disminuye, y quedará sin realizar el servicio de que es capaz y los que tienen verdaderos problemas no podrán beneficiarse.

Estas personas aquejadas con grandes problemas psicológicos pueden llegar a dominar en las reuniones de los grupos de oración, a no ser que los dirigentes estén muy atentos para prevenir toda desviación espiritual en un grupo que se reúne para orar. Esto podría interrumpir el crecimiento de un grupo y disuadir a los que empiezan a venir.

Puede ocurrir también que los que están dominados por estos problemas se vuelvan más cerrados e inabordables. Después de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo se aferran al convencimiento de que su conducta anormal es obediencia a una guía especial del Espíritu Santo. El problema queda así «canonizado» y en cierta manera intocable.

GABE MAYER es coordinador de la Comunidad carismática Loyola Marymount, en Los Angeles, California.

¿QUE PODEMOS HACER?

Quisiera ofrecer **seis recomendaciones** a los dirigentes de los grupos de la R.C.

1. El centro de atención hay que ponerlo en la construcción de todo el grupo y no en la ayuda a un problema particular.

Los dirigentes del grupo han de preguntarse: ¿Cuál es la finalidad de este grupo de oración? Para la mayoría de los grupos de oración la respuesta será el ofrecer oportunidad para la alabanza, el evangelizar, el enseñar y el crecer en el amor y facilitar las relaciones personales.

Los dirigentes son los responsables de este funcionamiento. No deben descuidar sus responsabilidades para ayudar a uno o más individuos con problemas serios. En la mayoría de los grupos de oración los dirigentes descubrirán que el dedicarse al conseguir las metas básicas del grupo es algo que absorbe ya todo su tiempo y energías disponibles.

2. Aprender a reconocer qué personas tienen serios problemas psicológicos.

Cuanto antes adviertan los dirigentes que tal persona tiene serios problemas, antes podrán decidir qué hay que hacer para el mayor bien de aquella persona y de todo el grupo.

Una mujer, por ejemplo, que pertenecía a nuestro grupo, presentaba síntomas que nos ayudó a descubrir sus problemas. Sufría frecuentes altibajos, periodos de euforia y generosidad, «quiero dar toda mi vida al Señor», alternando con tiempos de ira y depresión. Esta inestabilidad emocional creaba problemas en la forma cómo se relacionaba con los demás: resentimientos, quejas de no ser amada, inconstancia en su trabajo.

Descuidaba la responsabilidad para con su familia: esta es una señal infalible que siempre deben advertir los dirigentes del grupo. Hay personas que hablan mucho de hacer grandes cosas por Dios, cuando lo que hacen en realidad es huir de enfrentarse con el cumplimiento de sus deberes familiares y de solucionar sus problemas personales.

Otro síntoma posible de dificultad emocional es el afán de discusión. Hay casos en que no es más que un hábito contraído que hay que superar, pero otras veces

puede ser un problema emocional profundo.

Los dirigentes del grupo deben vigilar a las personas cuya conducta y manera de pensar resulten extraños. Este puede ser un punto débil para la gente que está en la R.C.: algo extraño que apreciamos en otros nos puede parecer ser algo espiritual. Pero hemos de recordar que cuando el Señor nos llama a la vida en el Espíritu no nos llama a ser personas raras.

ACEPTAR NUESTRAS LIMITACIONES

3. Ser realistas en cuanto a los recursos de que dispone el grupo de oración.

Los dirigentes no deben suponer automáticamente que su grupo pueda ayudar indistintamente a cualquier persona que venga. Por lo general se requiere bastante más que una experiencia inicial del poder de Dios para sanar las dificultades emocionales muy arraigadas. La curación exige la ayuda de personas que tengan sabiduría y tiempo disponible.

Por lo general, un grupo de oración no puede ser la solución de serios problemas psicológicos porque el grupo no afecta a la persona más que un par de horas a la semana. Y en cambio el medio ambiente, que puede estar causando más de la mitad del problema, está envolviendo a la persona durante el resto de toda la semana. A la postre, muchas personas no podrán ser ayudadas si no son extraídas de su ambiente habitual.

Algunos miembros del grupo de oración, sobre todo los más nuevos, estarían dispuestos a ayudar a las personas con serios problemas, pero con frecuencia no reconocen que ellos no están preparados para esto. Cuando nos encontramos con alguien verdaderamente necesitado, es difícil aceptar nuestra propia limitación. Pero hemos de entender que no somos nosotros ni tampoco el grupo de oración quien salva: solamente salva Jesús. Nosotros quizá seamos una parte del proceso. La mayoría de los grupos no son más que una parte muy limitada del proceso de curación. Tal vez este proceso deba ser completado en un ambiente más amplio o quizá haya que enviar a la persona enferma a un consejero profesional.

4. Aceptar ayudar a personas con serios problemas tan sólo sobre la base de un acuerdo claro.

La mayoría de los grupos de oración no están en situación de poder asumir tal compromiso. Esta recomendación es solamente para los muy pocos grupos que puedan.

Primero: Los dirigentes deben discernir entre ellos qué es lo que necesita la persona y qué es lo que puede hacer el grupo para ayudarla. Tienen que definir el objetivo y los medios.

Segundo: Deben hacer saber a la persona los problemas que ellos ven, y preguntarle si quiere aceptar la ayuda. En caso de que no quiera, no se puede hacer nada.

UN MINIMO DE PRUDENCIA

5. No colocar en puestos de responsabilidad a personas que sufren problemas psicológicos o emocionales.

A veces los dirigentes hacen esto para hacerles adquirir un sentido de confianza y aceptación de sí mismos, pero en realidad no podrán desempeñar esta responsabilidad. Aquellos que vengan a ellos con serios problemas no hallarán ayuda, ni tampoco éstos que se la tienen que ofrecer.

6. Los dirigentes deben proteger los grupos de oración de toda perturbación.

El dirigente del grupo de oración debe

ejercer su responsabilidad para corregir los problemas causados por una conducta perturbadora o por un equivocado ejercicio de los dones espirituales.

Su primera responsabilidad será ver si el conjunto del cuerpo es dirigido acertadamente. En segundo lugar ha de estar su preocupación para que reciba un trato de amor la persona que ocasionó algún problema.

Si una persona con serios problemas perturba la reunión de oración, el dirigente debe actuar de forma directa y abierta. Alguien del grupo puede llevar a esta persona a otra habitación; si se trata de un grupo grande, puede haber un equipo de servidores para estos menesteres. Habrá que cuidar de esta persona, pero más bien fuera de la asamblea que dentro.

Si los problemas en la reunión del grupo son causados no por los nuevos que vienen sino por alguien que asiste ocasional o regularmente, los dirigentes deberán hablar con esta persona sobre su participación en el grupo. Podría ser conveniente pedir a la persona que no hablara en las reuniones o que se limite a hacer tan sólo aquello que contribuya a la edificación de los demás miembros del grupo.

El Señor puede realizar mucho bien a través de los grupos de oración de la R.C. Con cuanto mayor esmero y sabiduría construyamos, nuestros grupos de oración serán instrumentos tanto más eficientes para esta obra del Señor en el mundo.

(Tomado de «New Covenant». Agosto 1977, p. 30-31).

SI VIVIMOS

PARA EL SEÑOR VIVIMOS;

SI MORIMOS

PARA EL SEÑOR MORIMOS

— Rm 14'8 —

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA ORACION EN LENGUAS

«Deseo que habléis todos en lenguas» (1 Co 14,5).

Orar en lenguas es algo que sorprende, algunos sonríen, otros se escandalizan. A esto alude San Pablo cuando escribe: «Si, pues, se reúne toda la asamblea y todos hablan en lenguas, y entran en ella no iniciados o infieles, ¿no dirán qué estáis locos?» (1 Co 14,23). Pero el mismo Apóstol escribió que «la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres» (1 Co 1,25).

Muchos a quienes antes había molestado o hecho sonreír, han experimentando este don o carisma y progresivamente han llegado a descubrir cómo es un poderoso medio de edificación del hombre interior, porque «el que habla en lenguas se edifica a sí mismo» (1 Co 14,4).

En estas líneas quisiera aclarar un poco la siguiente cuestión: **¿por qué y de qué modo la oración en lenguas edifica en nosotros el hombre interior?**

LA PERSONA ANIMADA POR EL ESPIRITU SANTO

— Para comprender el valor espiritual de la oración en lenguas hay que partir del **hombre interior**, que aquí es la **persona animada por el Espíritu Santo**. He aquí el manantial de este lenguaje y de este canto.

Desde este punto de vista, la oración en lenguas o glosolalia, puede considerarse como la expresión externa de un clima interior de oración, principalmente de oración de alabanza, que reina en lo más profundo del ser animado por el Espíritu Santo.

— El Espíritu ora en nosotros y con nosotros.

Es así como hemos de entender la enseñanza de San Pablo: «El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8,26) y «El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios» (Rm 8,16).

El Espíritu Santo no viene a reemplazar a nuestro espíritu para orar, sino que se une a nuestro espíritu.

San Irineo de Lyon escribió que el hombre espiritual está constituido por la unión íntima del cuerpo, del alma y del Espíritu Santo (**Adversus Haereses**, V,9,1).

Si el Espíritu Santo ora en nosotros, sin nosotros, incluso con sonidos emitidos por nuestros labios y garganta, esta oración sería para nosotros poco menos que inútil, como las palabras que Yahvéh puso en la boca de la burra de Balaam (Nm 22,28). Si así entendiéramos la oración en lenguas estaríamos vaciándola de toda su riqueza espiritual para edificar el hombre interior.

No es así. Sino que el orar y cantar en lenguas brota del manantial profundo que es la persona animada por el Espíritu. Sus palabras y su canto son, de un modo inseparable, suyos y del Espíritu Santo: es orar y cantar en el Espíritu.

— El Espíritu Santo anima a cada uno según su propio modo de ser.

Más que sustituirnos para entrar en relación de amor con el Padre, el Espíritu del Hijo se acomoda a nuestra persona de tal modo que ésta llega a ser en el Espíritu una participación única e irremplazable del Hijo en su relación de amor con el Padre (Rm 8,14-17). Para el Padre, cada persona es en el Hijo como «una flor única entre millones y millones de estrellas» (Saint Exupéry). Y por tanto su canto es totalmente personal e inexpressable. Es el «nombre nuevo que nadie conoce sino el que lo recibe» (Ap 2,17).

La oración en lenguas es entonces algo así como el balbuceo de la persona que,

bajo la moción del Espíritu Santo, trata de expresar su nombre nuevo, es decir, aquel canto de alabanza totalmente original, que cada uno de nosotros cantará en el cielo tal como insinúa el Libro del Apocalipsis:

«Y salió una voz que decía: "Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes". Y oí el ruido de muchadumbre inmensa y como el ruido de muchas aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: "¡Aleluya!"» (Ap. 19,5-6).

— El Espíritu suscita en nosotros una alabanza personal.

Cada uno en tu totalidad y en su persona, en su cuerpo y en su espíritu, en su sensibilidad y en su inteligencia, en su afectividad lo mismo que en su voluntad, en una palabra, en toda la persona totalmente integrada, unificada y armonizada, será quien cante su nombre nuevo, resultando una expresión viva de alabanza.

RECONSTRUCCION DEL HOMBRE INTERIOR ROTO

— Bajo la acción del Espíritu de Cristo Resucitado, del Espíritu de libertad («Donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad», 2 Co 3,17) el carisma de la oración en lenguas o glosolalia lleva en sí mismo un poder de reconstrucción del «hombre interior» roto, amordazado por el pecado. Tiene el poder de estrechar y fortificar las conexiones entre el Espíritu, el alma y el cuerpo, y esto permite al «Soplo de vida» animar en forma más completa y total toda la persona.

El Espíritu Santo trabaja en el hombre interior de forma parecida a como hace en el Cuerpo místico, del que San Pablo dice que «recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (Ef 4,16).

El carisma de la glosolalia tiende a restablecer el juego pleno de las «articulaciones y conexiones» del hombre interior de forma que pueda expresar su unidad personal profunda.

— Una objeción:

Si la inteligencia es la facultad más noble del hombre, es curioso que ésta no pueda expresarse en lenguaje inteligible. Esta objeción es característica de la mentalidad occidental, en la que la razón lógica ha quedado hipertrofiada en detrimento de la profundidad de la persona y aún de la misma inteligencia. Esta no se limita a la forma particular de inteligencia racional, conceptual. En todo lenguaje subyace necesariamente una intuición viva, existencial, sin la que el lenguaje no sería más que verborrea. Ningún lenguaje por perfecto que sea puede expresar toda la riqueza de la intuición. De ello dan testimonio el poeta y el místico.

Cuando la intuición es muy viva y profunda, la forma conceptual del lenguaje puede impedir la expresión de la persona, puede impedirle expresar su intuición, su gran riqueza profunda, su cántico. Si la persona tratara entonces de expresarlo con el lenguaje convencional de la palabra, este esfuerzo de «traducción» apenas si conseguiría captar la atención de la inteligencia y sí, en cambio, empobrecer la experiencia viva, el impulso de alabanza que brota de lo más profundo de la persona, de su «corazón» y de su «espíritu»: «Si oro en lengua, mi espíritu ora» (1 Co 14,14).

— Manantial de integración y curación interior.

Podremos ahora comprender por qué el carisma de la glosolalia contribuye tan poderosamente a la «reunificación», espiritual, física y corporal a un mismo tiempo, de toda la persona, y por tanto a su «curación interior».

Reconstruye la unidad de la persona porque «integra» armoniosamente en el Espíritu todas sus potencias.

Si es manantial, impulso unificado de alabanza, expresión viva de la persona que se da al Señor bajo la moción del Espíritu Santo, es algo radicalmente opuesto a lo que signifique replegarse sobre sí mismo.

Todo movimiento para encerrarse en sí mismo es un movimiento defensivo por el que la persona se atrinchera tras los muros de su prisión. La glosolalia es un me-

dio poderoso puesto a nuestra disposición por el Espíritu para hacer caer estos muros dentro de los cuales se encierra la persona.

Es un impulso hacia fuera de sí mismo, dirigido hacia Dios, que se mantiene en toda circunstancia adversa, en toda «agresión», arrastrando consigo la afectividad y hasta la misma sensibilidad de la persona. «Continuamente y por todo, dad gracias al Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Ef 5,20).

PODER PARA SUPERAR LAS TENTACIONES

En **La Cruz y el puñal** David Wilkerson da testimonio del poder de la oración en lenguas para superar las tentaciones: «Estamos siempre tentados, dicen los que se drogan, pero corremos a la capilla para orar».

En la oración oraban en lenguas, tenían una expresión alegre y se sentían segu-

ros. Cuando se levantaban, la tentación había pasado.

Sin pretender en modo alguno una liberación casi automática, hemos experimentado la riqueza de esta oración que afecta a **todo el hombre, a la totalidad de su persona**. Cuanto más se practica la glosolalia, mayor carga lleva consigo de experiencia personal vivida en el Espíritu, y en toda circunstancia, por desfavorable que sea, se convierte en impulso de alabanza, en fe viva, en amor único al Padre, a Cristo Jesús, al Espíritu Santo.

Orar en lenguas se convierte para la persona en algo muy vivo y significativo; es un brote del don de sí mismo, del impulso interior y profundo del «hombre nuevo» que, en la alegría del Espíritu y con su poder, balbucea al Padre su «nombre nuevo», aprendiendo a llamarle «Padre» a su modo, único y original.

(Traducido y condensado de CAHIERS DU RENOUVEAU «IL EST VIVANT», número 14, 4-7).

Semana de Renovación Carismática para Sacerdotes

FECHA: Entrada: 27 de marzo, a las 12 de la mañana.
Salida. 1 de abril, a las 2 de la tarde.

LUGAR: «Casal Borja» (Facultad de Teología de PP. Jesuitas).
San Cugat (Barcelona).

INSCRIPCION Y PENSION COMPLETA: 3.000 Ptas.

INSCRIPCION Y MEDIA PENSION (dormir fuera): 2.500 Ptas.

Para inscripción e información dirigirse a Rodolfo Puigdollers:

Balmes, 208 - BARCELONA - 6. Tel. 217 86 12 (de 14 a 16 horas)

o también a Luis Martín: Modolell, 41.

BARCELONA - 21. Tel. 211 04 50 (de 14 a 17 horas).

Fecha tope de inscripción: 15 de febrero. Las plazas son limitadas, hasta 80, y se reservarán según el orden de solicitud.

Los grupos de oración deberían ayudar a costear parte de los gastos para que puedan venir sus sacerdotes, sobre todo los que están más lejos.

JUAN M. MARTIN MORENO

RENUEVA EN TI LA GRACIA QUE RECIBISTE POR LA IMPOSICION DE LAS MANOS

Del 5 al 9 de septiembre se ha celebrado en La Ceja (Colombia) un Retiro Espiritual para Sacerdotes de América Latina. La casa fue el Seminario que para vocaciones tardías dirige Monseñor Uribe Jaramillo.

Asistimos más de 300 sacerdotes y 4 Obispos de casi todos los países de América Latina.

Para mí fue una de las experiencias más maravillosas de mi vida sacerdotal. Estaban allí figuras importantes de la R.C. de América Latina, como el P. Forrest, de Puerto Rico, el P. Tardiff, de República Dominicana, Monseñor Uribe y el P. Diego Jaramillo de Colombia.

El tema fue: «**Renueva la gracia que recibiste por la imposición de las manos**» (2 Tm 1,6). Todos los presentes pudimos experimentar esta acción renovadora, pues el Señor actuó con todo poder, con palabras y signos.

Hubo asombrosas conversiones de sacerdotes que estaban viviendo sin ilusión su sacerdocio, así como curaciones tanto entre los sacerdotes como entre el pueblo asistente a la misa de clausura. Pero sobre todo hubo mucha alegría, mucha liberación de inhibiciones para alabar al Señor, mucha fraternidad.

Impresionaba ver grupos de sacerdotes por las praderas del Seminario cantando en grupos, o grupos de dos reconciliándose mutuamente e imponiéndose las manos. Para mí el momento más impresionante fue la renovación pública de nuestros compromisos sacerdotales y la invocación del Espíritu Santo de unos sacerdotes sobre otros en el último día.

De todas las charlas la que más me impresionó fue la de Monseñor Uribe. El Espíritu le inspiró para cambiar totalmente las palabras que había preparado e improvisó una alocución que fue testimonio vivo de cómo el Señor había transformado su ministerio sacerdotal desde que fue renovado y llegó a creer en los carismas de oración. Nos dijo cómo, abandonando parte de sus actividades burocráticas de Curia, dedica ahora gran parte del día a orar por sanación física y espiritual de enfermos que acuden continuamente a él: «Si el árbol se cubre de frutos, enseguida acuden cientos de pájaros».

JUAN MARTIN MORENO, es sacerdote jesuita y servidor del grupo «Magnificat» de Madrid.

TESTIMONIOS: JESUS AMA A LOS SACERDOTES CON UN AMOR MUY PARTICULAR

Llegué a Paray-le-Monial el 17 de julio del 76 para asistir a la segunda sesión de formación de la Renovación Carismática.

Me sentí literalmente interpelado por el testimonio que dieron los «nuevos» a los 150 participantes en el seminario de información. Entonces me decidí a ir a hablar a uno de los hermanos del servicio de acogida espiritual. Y a uno de ellos le expuse mi vida en los siguientes términos:

«Durante 30 años de jesuita y 24 de sacerdote, he pasado la mayor parte de mi vida sacerdotal en los colegios en los que se me ha confiado diversas funciones de educador. La vida activa que he llevado desde mi ordenación me ha «conformado» en una concepción especial del ministerio y ha fomentado en mí todo un conjunto de juicios... Al cabo de cierto tiempo llegué a sentir, como condición de «mi ministerio», una necesidad de acción y de responsabilidades. En el fondo, buscaba atrincherarme en estos compromisos. Durante estos años me he sentido feliz con mi función, con mi oficio humano más bien que con mi sacerdocio.

En 1971, por la evolución de las estructuras del montaje escolar en que yo estaba, pedí a mis superiores dejar el colegio. Sólo en 1975 se me dio el puesto en un centro espiritual para animar los retiros y ejercicios...

He vivido con mucha dificultad estos tres años de espera.

Cuando vi que el oficio se me escapaba, mi afectividad buscó otros «objetos». Algunos encuentros femeninos muy difíciles respondieron a esta necesidad afectiva de colmar una existencia totalmente vacía... A partir de este momento empecé a vivir en un ambiente mixto. Las dificultades de castidad se unieron a las de mi desocupación. Durante cinco años he pensado con frecuencia en cambiar de estado de vida. Esta tentación de casarme llegó a hacerse crónica. Me planteé todas las soluciones. Esperé hasta encontrar un «oficio», una «función» que

me conviniera...».

Tras media hora de conversación con el hermano de la acogida espiritual, éste me citó para el lunes por la mañana, recomendándome simplemente orar en el arrepentimiento.

Comencé la mañana del lunes con el oficio de Laudes en la basílica. El salmo del día me conmovió hasta el punto de llorar. Acudí enseguida a la cita. El hermano que yo había visitado me esperaba con otra persona para orar por mí... Les propuse enseguida el salmo de la mañana..., pero no pude leer más que algunos versículos. Me invadió el arrepentimiento y de rodillos pedí perdón al Señor por mis pecados. Durante toda la oración que hicieron los hermanos tuve una especie de visión intelectual de Cristo en la Cruz sufriendo conmigo para darme este perdón y que me lo otorgaba por su muerte.

Enseguida la calma volvió en mí. Escuché cómo uno de los hermanos presentes pedía al Señor que tuviera piedad de este corazón quebrantado: «Oh, sí, ha llegado el momento de que este corazón se rompa y se renueve».

Alguien leyó entonces la narración de Zaqueo y yo me puse sencillamente de rodillas. La paz aumentaba en mí. Renové mis votos y se oró para que el Espíritu me invadiera totalmente. De nuevo empecé a llorar..., pero con la alegría de Dios.

El día del 19 de julio se caracterizó por el don de lágrimas: durante toda la Eucaristía lloré como nunca jamás me había ocurrido antes; y vi que «por casualidad» me encontraba en el primer asiento del coro donde toda la asamblea podía verme.

Después del mediodía me encuentro en el equipo de las confesiones y lloro...

Por la noche durante la oración en común de los 2.000 participantes en la sesión me sentí movido a subir al «podium» y pedí se me dejara dar un testimonio. Después de intercambiar unas palabras, me dijeron: «sé breve».

De golpe empecé a compartir la alegría que Dios me había comunicado y me presenté: «**24 años de sacerdote y con frecuencia una cabeza de seis pies de larga.**

No hace más que tres días que conozco la Renovación...». Después añadió dos frases para los sacerdotes, confirmando que la conversión es también para ellos. Inmediatamente una lluvia de aplausos... para mi sorpresa. Vuelvo a mi sitio, uno de los jesuitas presentes en la sesión me muestra su acuerdo.

Dos días después, tras la oración de la noche me dirijo a la basílica, decidido a pasar un largo rato con Jesús. Al cabo de unos momentos de oración siento deseos de salir. Me calmo, pero vuelve el mismo deseo. Después de unos instantes salgo fuera. No he dado diez pasos y oigo que me dicen: «¿Tú eres jesuita, no?» (iba en mangas de camisa, sin distintivo de ninguna clase). Se acerca un hombre: quiere confesarse conmigo.

Sí, Jesús ama a los sacerdotes con un amor muy particular. Y para nosotros, los sacerdotes, hay una manera particular de amarle, de alabarle y de servirle. Es viviendo en unión íntima con Él. Lo que Jesús espera de nosotros sus sacerdotes es que tengamos suficiente fe para creer lo siguiente:

- que el asunto de su Reino en el mundo de hoy, es **su propio interés**. Nosotros no somos más que los ministros.
- que Él trabajará por medio de todos los cristianos y de nosotros, sacerdotes, en la medida en que nos demos **totalmente** a Él.

Esto quiere decir concretamente que

Jesús está lejos de ignorar los problemas que nosotros planteamos sobre «el ejercicio de nuestro ministerio». Y que es poderoso para solucionarlos mucho más allá de lo que nosotros podamos imaginar o concebir.

Darnos totalmente a Él quiere decir que, lo mismo que en el amor conyugal, todo se lo confiamos a Él.

Si nuestros problemas son falsos, ellos caerán por sí solos.

Si son verdaderos problemas, Jesús mismos nos da la solución: primero, por las llamadas interiores verificadas (Ga 5,22); en segundo lugar, por la llamada de otros, también verificada; en tercer lugar, por la obediencia a los superiores.

— que la oración, ese simple corazón a corazón, familiar, con Jesús, con el Padre (Abba) es mucho más eficaz que todos nuestros trucos;

— que Jesús **vive** y llena el universo (Ef 4,10);

— que es verdad que Él está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20), que su Espíritu habita en nuestros corazones... Y que todo esto es **más real** que el suelo sobre el que pisamos. ¡Aleluya!

Père FRANÇOIS - XAVIER

(Traducido de CAHIERS DU RENOUVEAU «IL EST VIVANT», núm. 10, página 18-19).

DEJARLO TODO PARA EL SEÑOR

«Me llamo Juan y pertenezco a la comunidad de Gijón, al grupo «Emaús». Tengo 24 años y conocí la Renovación casi recién salido del servicio militar. Inicié mi vida de compromiso con Jesús en el mismo servicio cuando asistí a un Cursillo de Cristiandad en Covadonga y a raíz de ahí nació en mí un deseo profundo de servir al Señor. Gloria al Señor.

En aquella época estaba decidido de firme a servir al Señor como laico dentro del ámbito de los Cursillos. Pero el Señor, que hace las cosas de manera distinta a las nuestras, quiso que no sólo conociera un grupo de oración más sino que me entregara plenamente en él y me realizara. Y así fue como después de seis meses de asistir ordinariamente a los encuentros de oración, a retiros e incluso después de haber recibido el «bautismo en el Espíritu», noté cómo mi vida cambiaba totalmente. Con la asistencia a un retiro local, una tarde del domingo, en Gijón, prácticamente cambió todo, pues por una equivocación grande de los hermanos me eligieron para asistir a la reunión de servidores de septiembre en Salamanca donde el Señor cambió mi vida.

Allí recibí el don de lenguas y desde entonces mi vida es un compromiso constante. La última alegría que siento es la de dejarlo todo, mi trabajo de obrero, mi casa y familia, todo para seguir más de cerca a Jesús dentro de la orden claretiana donde ingresaré dentro de unos días. Gloria al Señor Jesús».

PRESENCIA DE LA R. C. EN EL SINODO 1977 DIARIO DE UN ENCUENTRO

30 septiembre: A las 10,10 salgo del aeropuerto del Prat rumbo a Roma. ¡Gloria al Señor! El Sínodo 1977 está empezando en esta misma hora: se reúnen unos 200 obispos de todo el mundo para tratar un tema importantísimo para la Iglesia actual: la catequesis. El Cardenal Suenens ha querido que hubiese un grupo de la R.C. para orar por el Sínodo. Ha invitado a dos de España.

Aeropuerto Leonardo da Vinci. El avión de Javier Silva llega con retraso. Al fin nos reunimos. Comemos juntos unas «pizzas».

A las 7 cena. Javier y yo acompañamos al Cardenal. En total somos un grupo de unas veinte personas: hermanos de Ann Arbor, Irlanda, Francia, Canadá, Chile, Brasil. A Stephen Clark lo conocía ya por fotografías.

1 octubre: Nos levantamos a las 7, desayunamos a las 7,30 y a las 8,15 estamos en oración con los de Ann Arbor. Cantos, libertad, oración en lenguas. Hay la alegría fuerte del Cristo vivo. A las 9, la Eucaristía. De 10,30 a 12 reunión: oración, enseñanza, compartir. A la hora de comer, volvemos a estar con el Cardenal.

En el aula sinodal Mn. Degenhardt, arzobispo de Paderborn, se ha referido a **las múltiples comunidades de oración que han nacido por todo el mundo**. Al oír estas palabras, el Papa ha dirigido una mirada al Cardenal Suenens y ha esbozado una sonrisa.

2 octubre: Domingo. Por la mañana vamos a la plaza de San Pedro a rezar el Angelus. El Papa nos invita a no sentirnos en Roma como forasteros, sino **como ciudadanos y familiares de una patria espiritual: la Iglesia**.

Por la tarde, Javier, Domingo (nuestro querido hermano chileno) y yo vamos a las catacumbas de San Calixto. Nos sentimos muy unidos a aquellos cristianos heroicos que vivieron su fe con fidelidad. Me acuerdo del Congreso de 1975 que se celebró en este lugar.

Por la noche, Javier nos sorprende con su generosidad. Ha encontrado por la calle a un viejecito que había olvidado la llave de su casa. Le ha invitado a venir al hotel en nombre de Cristo. Han orado un poco antes: ha venido una señora que tenía el teléfono de alguien de la casa. El viejecito ha podido dormir en su cama. ¡Gloria al Señor! Para colmo había conocido la renovación en su país.

3 octubre: En el Sínodo habla el Cardenal Suenens. Señala la necesidad de un catecumenado de adultos: «el mismo Papa ha señalado la importancia de este neocatecumenado que parece indispensable actualmente para la plena vitalidad cristiana. **En el Renovación Carismática se están haciendo muchas experiencias de este tipo en todo el mundo. ¿Me atrevería a insinuar que los obispos sigan de cerca estas experiencias que necesitan su aliento y su sabiduría pastoral?**».

Por la noche oración con unas cincuenta personas en la Curia General de los jesuitas. Entre los asistentes está David du Plessis y otros teólogos pentecostales clásicos. Cristo nos llama a la unidad.

4 octubre: Por la tarde hemos ido a la oración del grupo de Ciampino, un pueblo a las afueras de Roma. Es un grupo muy simpático: jóvenes, viejos, familias enteras, en torno a su párroco. El Señor nos ha dado hoy la sencillez para poder celebrar la fiesta de San Francisco.

5 octubre: Audiencia de los miércoles en el Vaticano. Presidida por una nueva escultura que representa a Cristo resucitado rodeado de las llamas del Espíritu. Más de 10.000 personas en la misma sala. Mucha sencillez. El Papa, lleno de amor, ha estado improvisando continuamente. Parece un padre rodeado de sus hijos. Había un grupo muy numeroso de Hermanitas de Jesús (del P. Foucauld); estaba también su fundadora, Soeur Magdeleine de Jesús, muy viejecita.

7 octubre: Los lunes, miércoles y viernes rezamos de 8 a 10 de la tarde con algunos obispos del Sínodo y otras personas interesadas en la R.C.

9 octubre: Por la mañana asistimos a la canonización de Charbel Makhlouf, un monje y ermitaño libanés. Gran fiesta. Impresionante el canto del evangelio en rito maronita.

Por la tarde vamos a rezar con Jorge, un joven de Madrid que está con otros tres en las afueras de Roma, rezando también por el Sínodo. Son jóvenes de Taizé. Ambiente de gran sencillez y amor. Un mismo Espíritu.

10 octubre: Se marcha Steve y Marc. Marc es un judío por el Mesías. Su testimonio del viernes pasado fue emocionante, cuando dijo: «delante de todos los católicos y de todos los judíos, confieso que Jesús es el Mesías».

11 octubre: Ha llegado Read, un miembro de la Comunidad del Pueblo de Dios, de Beirut (Líbano). Su testimonio es también conmovedor: una comunidad carismática nacida en un país en guerra.

12 octubre: El grupo de obispos de lengua francesa ha invitado a Louise y a Jacky para que den testimonio de su conversión. Louise había estado entre los seguidores de Krishna, una religión que viene de Oriente. Jacky había sido un yogui y había estado más de un año en

la India. Los obispos han hecho muchas preguntas sobre las comunidades carismáticas.

13 octubre: Han llegado ya Pedro Fernández y María Dolores Larrañaga que vienen a sustituirnos. ¡Qué alegría encontrarnos!

14 octubre: Con el Cardenal Suenens y Sister Mary voy a la XXV asamblea general del USMI (Unión de Superiores Mayores de Italia). Allí, delante de más de 700 superiores religiosas, damos el testimonio de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas. Al salir, muchas religiosas vienen a decirnos que están con nosotros. Sister Mary ha hablado claro: «como la hemorroísa, nos hemos gastado el dinero con métodos psicológicos, sociológicos, etcétera, y aún estamos peor que antes. Hay que tocar a Cristo». Un sacerdote que presidía la reunión se ha opuesto, pero al día siguiente me lo encontré ya en un grupo carismático.

Por la noche ha venido a la oración Mn. Palenzuela, obispo de Segovia. Es la sencillez y la amabilidad personificadas. Ya había conocido un poco la renovación en España.

15 octubre: Por la mañana Javier regresa a Madrid. Por la tarde reunión con todos los dirigentes nacionales y regionales de Italia. Luego celebración de la Eucaristía en el oratorio de la Carovita. Preside el Cardenal. Hay más de 500 personas.

16 octubre: Por la mañana celebración en San Pedro de los ochenta años del Papa. Por la tarde, oración con los grupos de Roma en Trinità de Monti. Por la noche llega Ralph Martin y regresa también Steve. Kevin y Dorothy Ranagan hace ya varios días que están con nosotros. Nos encontramos también con León Maxfield que se va a quedar un año en Roma. Es la alegría de los hermanos unidos.

17 octubre: Regreso a Barcelona.

RODOLFO PUIGDOLLERS, sacerdote escolapio pertenece al grupo coordinador de Cataluña y servidor del grupo de Granollers.

MANUEL CASANOVA, S. J.

GRAN ASAMBLEA DE LA RENOVACION CARISMATICA EN BRUSELAS

Con este título se anunció con carteles y hojas volantes el primer encuentro nacional de los R. C. de Bélgica y Luxemburgo (lengua francesa). Y los días 9, 10 y 11 de septiembre se reunieron en la gran basílica del Sagrado Corazón de Koekelberg, Bruselas, de 2.000 personas el sábado a unas 2.500 el domingo. Un enorme pendón colgaba bajo la cúpula sobre el podium situado en el cruce de la basílica, con el emblema del encuentro: un Cristo resucitado con los brazos en alto de forma estilizada, un triángulo invertido en color rojo sobre un fondo blanco. El lema era: «**Il est vivant!**» (¡Vive!).

El encuentro fue una proclamación valiente y gozosa de que Jesús vive hoy, como atestiguaban tantos hombres y mujeres de toda edad y condición. A través de la palabra proclamada y la oración de intercesión muchos encontraron a Jesús, como su Salvador y Señor. Unos quince dieron testimonio en la sesión general de clausura.

Tomaron la palabra en las sesiones generales, y por este orden, Jackie Parmentier y su mujer Joëlle, un joven matrimonio de la comunidad carismática de La Sainte Croix, de Grenoble, Francia. Testimonio de su encuentro con Jesús resucitado y del origen y crecimiento de la comunidad de la Santa Cruz. Paul Lebeau, jesuita, habló de «La Palabra que libera», liberación y compromiso en el mundo de hoy, y oración de alabanza. La Eucaristía del sábado por la tarde fue presidida por Monseñor Musty, obispo de Namur, y Ralph Martin dio un mensaje: a dónde nos lleva el Señor, después de 10 años de la Renovación. A vivir más auténticamente nuestra fe y a formar comunidades de testimonio ante un mundo cada vez más alejado del Evangelio.

El domingo empezó con la Eucaristía presidida por el Cardenal Suenens. El Espíritu Santo nos da su fuerza y poder para ser testigos. Oímos dos testimonios especiales, uno de una hermana de Polonia, y otro de un hermano de Vietnam, que en situaciones de persecución han experimentado la fuerza del Espíritu para vencer el mal y el odio con el bien y el amor.

Una nota especial fue la presencia de unos setenta portugueses que con el P. José Lappa habían hecho la peregrinación desde Fátima, y su presencia y testimonio trajo más vivamente la presencia de María.

Hubo también unos seminarios en las primeras horas de la tarde del sábado y del domingo: introducción a la R. C. (en seis lenguas), la Escucha carismática de la Palabra, Comunidad y compartir, Compromiso, Acampada de oración (Mare-d-sous), Jesús salva y cura, Alabanza, Discernimiento.

Una hora antes de empezar la sesión de la mañana, y en los intervalos entre sesiones, había intercesión para las personas que lo deseaban: once grupos, de tres hermanos cada uno, previamente elegidos, acogían a las personas que deseaban una oración más particular.

Al finalizar el encuentro se anunció ya, y se citó a la gente para un nuevo posible encuentro el año próximo, por su fuerza de unificación, y colaboración entre grupos, de profundización personal y comunitaria y de proclamación del mensaje de Cristo resucitado vivo hoy en su Iglesia.

MANUEL CASANOVA, sacerdote jesuita, miembro del grupo coordinador nacional, y servidor del grupo de Lérida.

¿QUE SE REQUIERE PARA CONSTRUIR UNA COMUNIDAD?

El proyecto exige madurez, dirección, estructuras pastorales y la gracia de Dios.

(Entrevista con **Ralph Martin**, traducida de PASTORAL RENEWAL, enero 1977).

PASTORAL RENEWAL. — Ralph, ¿podrías describirnos qué entiendes por comunidad cristiana?

RALPH MARTIN. — Yo la describiría como una relación de familia. Llegar a formar parte de una comunidad significa pasar, de unas relaciones basadas principalmente en mi propia conveniencia o necesidad, a unas relaciones que se basan en un compromiso: es decir, sea o no sea conveniente, te necesite yo o no te necesite, me comprometo a ser para ti hermano o hermana.

Entrar en la vida de comunidad supone la conversión, de vivir principalmente interesado por **mi bien** y por el bien de **mi familia**, a empezar a interesarme por **nuestro bien**, el bien del pueblo de Dios, el bien del Cuerpo de Cristo en nuestra zona. Pasamos de una situación de independencia y aislamiento a unas relaciones de interdependencia, a una vida compartida.

Vivir juntos bajo el mismo techo o poner en común nuestros salarios y posesiones materiales no son aspectos esenciales de la comunidad. Es esencial la relación de hermano o de hermana con cada uno de los demás. Y esto se puede expresar de modos muy variados.

P.R. — ¿Crees que la comunidad es algo más que lo que es una congregación activa o un grupo de oración?

R.M. — Hay diversos grados de comunidad. Algunos parroquias y grupos de oración poseen ciertos elementos del compartir y de la vida real de comunidad.

Pero por lo general, lo que suele haber en una parroquia o en un grupo de oración es un conjunto de actividades. Las relaciones de las personas y los compro-

misos de unos para con otros se limitan a tener juntos ciertas actividades. Las personas no se han comprometido a cuidar de las vidas de unos y otros. En la mayoría de congregaciones y grupos de oración las personas se sienten por lo general muy solas en el desempeño de sus responsabilidades y a la hora de tomar decisiones que gobiernen sus vidas.

Por ejemplo, en un grupo cristiano o congregación activa se considera como algo estrictamente personal muchas cuestiones importantes: si una persona es promovida en su empleo y tiene que trasladarse a otra ciudad, a dónde y cuándo ir de vacaciones, si hacer una ampliación de la casa. Se toman las decisiones sin verdadera sumisión a los hermanos y hermanas.

Pero en la comunidad, donde las personas ponen todas sus vidas en común, estas opciones ya no son algo privado. Afectan al cuerpo local de hermanos y hermanas; el resultado altera la capacidad del grupo para ser un pueblo que sirve. En la comunidad las personas deberán decidir sobre cualquiera de estas cuestiones consultando a su inmediato dirigente pastoral o a los hermanos más antiguos.

P.R. — Si un grupo de cristianos quieren entrar en una relación de comunidad de unos para con otros, ¿cómo sabrán si están preparados?

R.M. — Tiene que haber suficiente equilibrio, estabilidad y madurez cristiana en el grupo para aceptar un compromiso más profundo como es la vida de comunidad. Si las personas son nuevas en la vida cristiana, si aun tienen problemas al cumplir sus responsabilidades más elementales, con toda seguridad que todavía es prematuro pensar hacer otro compromiso.

Quizás el factor más importante sea ver si tienen dirigentes. Tiene que haber al-

RALPH MARTIN es coordinador de la Comunidad Ecuménica «La Palabra de Dios» de Ann Arbor, Michigan. Actualmente vive y trabaja para la R.C. en Bruselas al servicio del Cardenal Suenens.

guien, algunas personas que sirvan como de cabeza de la comunidad, que puedan asumir responsabilidad pastoral sobre el funcionamiento de todo el grupo y sobre las vidas individuales de cada uno de los miembros. La dirección de la comunidad requiere personas que no sólo tengan madurez cristiana y carácter estable, sino que tengan un alto nivel de compromiso para cuidar de las personas con sentido pastoral.

Los líderes potenciales deben tener dones para ser los cabezas pastorales de la comunidad. Deben poseer cierta habilidad para dirigir personas. Deben estar capacitados para enseñar, no una enseñanza necesariamente formal y especializada, sino para dar enseñanza sobre la vida cristiana y el modo de relacionarnos con los demás. Deben contar con ciertas cualidades de discernimiento en cualquier situación y para poder tomar la acción apropiada, deben ser pacientes pero firmes y que cuenten con la confianza y respeto de los demás. No quisiera presentar como poco menos que imposibles los que han de ser los criterios para una adecuada dirección. Pero cuando la Escritura describe las características que se requieren en la persona que es líder pastoral de una comunidad, la lista es impresionante. En la comunidad que empieza, tales dones y características no estarán manifiestamente presentes en los líderes. Pero los ingredientes básicos sí tienen que aparecer en algunos del grupo antes de que yo me atreviera a alentar a este grupo a dar el paso hacia una vida de comunidad totalmente compartida.

P.R. — **¿Qué cambios hay que hacer en el grupo cuando los cristianos empiezan a formar comunidad?**

R.M. — La situación es distinta de un lugar a otro, pero según mi experiencia hay que **ofrecer elementos estructurales**.

1.º Lo primero es que la comunidad ha de tener **una forma de desarrollar su identidad**. Para la mayoría de los grupos esto significa empezar a tener reunión de comunidad. La comunidad a la que yo pertenezco salió de una reunión grande de oración pública. Paso importante hacia la comunidad fue la decisión de tener una reunión semanal adicional para aquellos que estuvieran interesados en relaciones

de unos con otros más comprometidas. Una vez que la comunidad empieza, es esencial celebrar regularmente la reunión de la comunidad.

2.º Tiene que haber **mucha claridad sobre quién forma parte de la comunidad y quién no**. La vida de la comunidad supone un compromiso definitivo para relacionarse unos con otros en forma fraternal durante todo el tiempo, no precisamente cuando conviene o cuando lo necesitamos. Esto quiere decir que nos ofrecemos con nuestros hermanos y hermanas a Dios para que Él pueda unirnos de verdad. Ser miembro de una comunidad es algo muy definido. O una persona ocupa su lugar en el cuerpo o no lo ocupa.

3.º Para que las personas puedan decidir si se unen a la comunidad o no se unen, debe estar muy claro **a qué responsabilidades** se comprometen. Hay grupos que redactan una «alianza», la cual detalla el compromiso que hacen los miembros de la comunidad. En la «alianza» el grupo trata de expresar lo que significa para ellos formar parte de la comunidad.

4.º Un cuarto elemento de la comunidad es el medio de **dar instrucción** a las personas sobre lo que es la vida en el Señor y en la comunidad, y prepararlas para vivirla.

Este proceso de iniciación tiene varias etapas. Algunos grupos ofrecen evangelización y enseñanzas básicas para ayudar a las personas a llegar a una relación nueva y más profunda con Dios. Después se les da la oportunidad de aprender más sobre la misma comunidad, en un fin de semana, por ejemplo. A continuación vendrá la ocasión de hacer un compromiso preliminar que conduzca a la comunidad.

5.º El quinto elemento debería estar claro por lo que ya he dicho: la dirección pastoral es muy importante. Si una comunidad no tiene **líderes** que estén **claramente reconocidos** y apoyados por el grupo, la comunidad hallará muchas dificultades para poder progresar.

6.º Un sexto elemento son los **grupos pastorales más pequeños**. Hay gran variedad de medios para que las personas puedan formar grupos más pequeños, compartiendo sus vidas con una mayor profundidad que como lo podrían hacer

en el conjunto de toda la comunidad, sobre todo cuando ésta crece en dimensión.

7.º Finalmente, hay que dar **enseñanza de forma regular y progresiva**, para ayudar a los miembros de la comunidad a crecer en madurez y llegar a no tener más que una sola mente y un solo corazón. Esto se puede dar en diversos cursos, en reuniones de la comunidad, y utilizando otros medios.

Creo que con esto no he presentado un modelo de comunidad que parezca poco menos que imposible. Es difícil, desde luego. Exige un grado creciente de madurez, compromiso y paciencia. Pero también es algo que el Espíritu Santo hace con nosotros y por nuestro medio. Nosotros hemos experimentado el crecimiento de nuestra comunidad como una misericordia de Dios para con nosotros. Mucho de lo que ha sucedido no ha sido por nuestra sabiduría, sino por la misericordia y el amor de Dios.

(Continuará en el siguiente número).

TANDA DE EJERCICIOS PARA RELIGIOSAS DE LA R.C.

Dirige: Juan Manuel Martín Moreno, S.J. (Servidor del grupo «Magnificat» de Madrid).

Fecha: Del 9 al 17 de julio.

Lugar: Esclavas de Cristo Rey.

Navas de Riofrio (Segovia).

Inscripciones: Esclavas de Cristo Rey, teléfono 8. **Navas de Riofrio (Segovia).**

ENCUENTRO DE DIRIGENTES PARA LA ZONA DEL CENTRO. — Organizado por el grupo coordinador nacional se celebró en Alcobendas, del 29 de octubre al 1 de noviembre. Además de los grupos del centro, vinieron dirigentes de grupos de Galicia, de Baleares, de Valencia, de Alicante, de León, Miranda de Ebro y Barcelona. Las reflexiones versaron sobre lo que es la R.C., los grupos, los dirigentes, la dirección de grupos, el compromiso, etc. Todos los que asistimos vivimos unos días de verdadera renovación en nuestro ministerio dentro de la R.C. y experimentamos de forma admirable la presencia del Señor.

NUEVO EQUIPO COORDINADOR REGIONAL PARA CATALUÑA. — El día 25 de octubre se reunieron los dirigentes de los grupos de Cataluña en Palau de Plegamans para pasar un día de retiro y discernimiento. Habiéndose cumplido ya el primer año de la elección del anterior grupo coordinador regional, se renovó para el plazo de un año, quedando constituido por: Manuel Rivas, sacerdote jesuita, del grupo Agape, de Barcelona, Rodolfo Puigdallers, sacerdote escolapio, del grupo de Granollers, Javier Quincoces, padre de familia, de Granollers, y Fernando Guillén, junior, del grupo Agape.